





seros y bomberos, con las músicas municipales. Se ha celebrado en la Diputación una sesión solemne, presidida por el gobernador, pronunciándose entusiastas brindis.—Mencheta.

PORTFOLIO MADRILEÑO

(TRES LÁMINAS)

EL EDIFICIO DE LA EQUITATIVA

El zapapico empezó el derribo y en poco tiempo los demolidores borrarán del mapa de Madrid la antigua calle del callejón de Sevilla.

Rasgada la envoltura del libro, cayeron al suelo las hojas que encerraban tantos misterios y vino a barrearlas la manga de riego, brutalmente dirigida, que encerró las bellotas graníticas, sobre las que el amor admitiría y pedregó seducciones.

Cada piedra labrada de esa calle era un timbre de aventuras; cada adosquin una historia inédita; cada bache—formado por el mucho taconear—un golfo de ilusiones queridas, un índice de pecados elegantes, una madeja culta de intrigas y galanteos que sería curiosa de leer, si algún naturalista se propusiera editarla.

La luz penetró al plomo en la calleja; el Municipio perforó las entrañas de la calle de Sevilla para meter la luz eléctrica en las futuras viviendas; aventó las dulces memorias; echó sacos de cal sobre los átomos del suspiro amante, repercutido en los gabinetes del Colmano del popular Santiago; preparó el advenimiento de la calzada, bullerando lo que fuera, y se quedó muy tranquilo, tan ancho como el ensanche, contemplando al desmoronarse el montón de ruinas y sin ser que hacer con los solares, pues sacados á cuba, nadie concurriría á ella.

Por fortuna, La Equitativa los adquirió, reuniendo en un solo lote los cuatro que estaban á la venta, que sumaron una superficie total de 22.357 pies, y sobre ese solar construyó el edificio, que Madrid entero admira todavía y eso que se lo sabe de memoria.

Digo que por fortuna, pues á no mediar esa circunstancia, tal vez todos ó la mayor parte de los solares de la calle de Sevilla se hallarían aún en igual estado al en que se encuentra la parcela que en la esquina de la Carrera de San Jerónimo ha quedado sin edificar y que Dios sabe cuando se edificará.

El edificio de La Equitativa ha embellecido uno de los sitios más céntricos de la capital, lográndose con él casi milagrosamente la reconstrucción de la calle de Sevilla y dorándola de gran esplendor.

La irregularidad del terreno fué base hábilmente explotada por el arquitecto, para obtener la mayor ostentación. Dígalo si no ese ángulo agudo, que como la proa de un buque, avanza majestuosamente sobre la calle de Alcalá.

Las cabezas de elefante colocadas en los pilares y cuerpos extremos, son detalles originalísimos de ornamentación. La costumbre ha elegido de los elefantes para molduras la cabeza de León, pero encuentro mucho más lógica la sustitución ideada por el señor Grassés.

El elefante se ha utilizado siempre para el trabajo y la carga. Las líneas severas y tranquilas de su cabeza armonizan á maravilla con la piedra. En cambio las líneas movidas y el aspecto de fuerza del León no encajan en la estabilidad y la quietud que acompaña á la resistencia. Al elefante se le sujeta. Nadie habrá visto al León bajo la forma en que aparece en los edificios, que adoptan su cabeza para molduras.

No hubiera podido imaginarse hace dos siglos que el Prado de las Verbenas, aquel ameno Prado de San Fermín, cuyas alamedas daban fama á una zarzuela contemporánea y aquel paseo, famoso por sus fiestas palatinas, sus galanteos, sus cuchilladas y sus banquetes babilónicos, viniera á ser en nuestros días la residencia fastuosa del caudal de todos, la cripta granítica donde se ocultan (enuclerados ó en paquetes) los billetes de Banco, que conservan la paridad del dinero en circulación que... no todos logramos poseer.

Y sin embargo, el hecho es una realidad que subsiste, pues sobre los jardines de las noches de San Juan, en las que bulló el siglo XVIII nuestra decadencia sobre el cruce de la Iglesia de San Fermín, entre cuyos escombros se evaporó el tesoro molecular de recuerdos que aún difunde en la atmósfera el imperio de la ilusión, se levanta una mole de piedra labrada y mármol, grande como el templo de Salomón y misteriosa como la tumba de Sesostris, que se da á conocer á la generación de fin de siglo con el rótulo, escrito en letras de bronce, de BANCO DE ESPAÑA.

Un recuerdo para aquella tierra vegetal que aun palpita, y tiene para muchos imán irresistible; otro para los padres Carmelitas, las madres Bernardas y los hermanos Cartujos, que en la acera derecha de la calle de Alcalá habitaban y soñaron con el cielo; otro, todavía, para el duque de Sexto, el palaciego culto, aristócrata y apurísimo de raza, que vivió tantos años en ese sitio, del que hoy en su hermosa residencia de la calle de Jorge Juan se acuerda con cariño; y otro final para aquel pródigo inquieto y bullanguero (pero tan admirablemente hecho) Las Novelas, fundado por Fernández de los Ríos y Nemésio Fernández Cuesta, que tuvo su domicilio en el caserío de la esquina al Prado, por la calle de la Grada.

Una de las curiosidades más agradables del edificio del Banco es la *Caja de joyas*. Las joyas pasan allí deliciosamente al ves rano (porque el sótano es fresco) mientras las encantadoras propietarias—las verdaderas *calhajas* de Madrid—Se van á viajar en busca de emociones. Durante la canícula se amontonan en aquella estantería, los diamantes, zafiros, rubíes, topacios, esmeraldas, turquesas, amatistas, perlas, brillantes... todas las piedras preciosas más apreciadas, las que más lucen y embellecen, y otorgan diplomáticas de sereno y respetables de atención, y no hacen falta en la *tormenta* de las Playas, ni tienen afición ó necesidad de ir al *Monte*.

Si los estuches que las guardan fueran de cristal, ó estuvieran abiertos, sería curiosísimo el espectáculo de esa habitación oscura, en la que habrá una orgía de resplandores, un centelleo continuo, un relampagueo constante, una no interrumpida serie de rayos luminosos que saldrán en oleadas de las *tormentas*, imperibles, pulseras, pendientes, anillos, imperibles. Qué diálogos los que pueden entablar esas joyas! Qué de historias curiosas y de intimidades sabrosas, contarán al practicar el resumen de las noches de invierno, de las noches del Real, de los *lunes clásicos* y de los bailes del gran mundo!

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

El Sr. Orejón recibió muchos regalos de sus amigos.

hace pensar cuando se avanza hacia él y se aprecian sus primores: Los que moren allí no tendrán penas...

Siquiera—sí la tradición no se trunca—es linda *cáscara blanca* tenga un segundo forro, una *cáscara amarga*, que cubra las mayores negruras, las angustias inenarrables que aibarán la vida del bolsista, la vida más sensacional que se conoce, la más divertida con la *Higiene del Corazón*, que el erudito doctor Espina recomendó como imprescindible para la existencia en uno de sus interesantes libros.

Fachadas sobre las que el sol fulgura sus rayos con cierto disgusto de no poder penetrarlos, y que acaricia la luna con mayor reverencia á las de otros edificios, tal vez por considerarla, dado su color, tan puras como su luz; fantasma blanco de muchas ilusiones; especie de *Mont Blanch* de *ascensión*; pensositas é incomparables horizontes... yo te saludo, hermoso edificio, antes de que los años marchiten la pureza con que saliste de manos de los obreros, y en el transcurso del tiempo—cosa rara—esa blancura de *canas* que hoy te sienta tan bien se convierta en el color negro-ebano de los cabellos juveniles. Porque te envejecerás *envejeciéndote*, para diferenciarte así de nosotros, para diferenciarte, sobre todo, de algunos de los que, sin conocer á fondo lo que en tu interior ocultas, atraviesan tu dintel con la cabeza negra y salen cubiertos de *canas*.

A bien que esa *piel* que forma tus paredes, dura, inflexible, como ciertos caracteres y como ciertos seres, está preparada de suerte que el infirio de la intemperie marque poco su huella, y así es posible que te mantengas siempre immaculado por fuera, aunque por dentro se desarrollen—más cada vez—las pasiones terribles y los caríjicos que matan.

Blanco de día; blanco de noche, porque es la luz eléctrica la encargada de iluminarlo, si alguien equipara al edificio de la Bolsa con un *homenaje sudario*, no serán menos los que lo busquen y lo deseen como tentador *velo de desposada* para celebrar sus bodas con la Fortuna.

De forma irregular, análoga á la de un piano de cola invertido, tiene el local dos alas, como las tienen los pájaros, y como las necesitaba ese edificio que, por aquello del *blanco*, podría compararse á una *gaviota*.

Pues bien; yo hubiera cambiado la distribución hecha en ellas. Todo lo que hay en la izquierda, lo hubiera colocado en la derecha.

¿Por qué? Porque el salón de liquidaciones, el de banqueros, el tribunal (instalado á la derecha), debían estar—al de liquidaciones sobre todo—al lado izquierdo.

¿Por qué?—preguntará de nuevo el lector. Muy sencillo... el ala izquierda—fíjese usted,—el lado del... corazón.

Enrique Sepúlveda.

cer posible y llevadera la situación de las viduas y huérfanos que dejan y rendir, además, á los restos mortales de los que en aras del deber murieron, un respetuoso homenaje de consideración.

La conducción del cadáver del infortunado Miguel Gutiérrez tendrá lugar á las dos de la tarde, desde el depósito judicial hasta la villa de Fuencarral.

En la reunión celebrada ayer en casa del señor marqués de Santa Marta, se acordó el acuerdo de no aceptar la dimisión al ex ministro Sr. Muro, esperando que, en cuanto desaparecieran los motivos íntimos en que la funda, volvía á coadyuvar á las deliberaciones del directorio.

También se constituyó la mesa de la junta central, nombrando presidente al señor Carvajal; vicepresidentes, á los señores Zuazo y Junco, y secretarios, á los señores Lacort y Odón de Buen.

Ayer tarde tuvo lugar la conducción del cadáver y cristiana sepultura, en el cementerio de San Justo, del que fué nuestro amigo D. Juan de Casuso y Lezama.

Era comerciante retirado, mereciendo el aprecio de las clases mercantiles de Madrid, por su intachable probidad é inteligencia.

Toda su vida estuvo afiliado al partido progresista, y á su desaparición siguió constantemente al lado del Sr. Sagasta.

En el acompañamiento del entierro hemos visto representación respetabilísima de todas las clases sociales, y ha sido presidido por el hijo político del finado señor D. Antonio Vitorico y Murga, á quien como á toda su familia damos el más sentido pésame.

Ayer sufrió el general Polavieja una ligera operación, cauterizando una pequeña úlcera que tenía en la cornea.

El ilustre general se encuentra muy mejorado.

Dice *La Correspondencia Militar*, sobre el asunto de sus denuncias respecto al Montepío de la guardia civil: «Para terminar, dedicaremos cuatro palabras á nuestro estimado colega *La Correspondencia de España*. Este colega ha hecho públicas las manifestaciones del general Polavieja, contestando á nuestras denuncias, y nosotros, apelando á la caballerosidad de nuestro distinguido amigo el Sr. Mellado, que debe conocer por persona allegada á él cuanto viene ocurriendo en la guardia civil desde hace años, esperamos que diga si reconoce ó no que hemos sido aún muy parcos en las denuncias que venimos formulando.»

Respondiendo cortesmente á la invocación que hace el apreciado colega, hemos de decir que la persona allegada al Sr. Mellado, y cuyas noticias se refiere, hace cerca de año y medio que se encuentra fuera de Madrid, y antes padecía gravísima enfermedad, de la que felizmente se halla repuesto, pero que lo tuvo alejado del centro aludido por *La Correspondencia Militar*.

Además, dicha persona, que es modelo de corrección y de disciplina, no acostumbra á hablar en sus relaciones familiares de los asuntos concernientes á los cargos que desempeña.

El Sr. Mellado le constara de algún modo los abusos que *La Correspondencia Militar* ha expuesto, sin duda por su celo habitual en la defensa de los intereses del ejército, nosotros no habríamos esperado que nadie tomara la iniciativa para denunciarlos ante el público.

Hallándose la cuestión sometida á los tribunales, á ellos les toca hablar.

El lunes se verificará la conducción de los restos del célebre pintor valenciano Corina, del cementerio de San Lorenzo á la estación del Mediodía, para trasportarlos á Valencia, donde se le ha levantado artístico panteón.

Al acto asistirán todos los artistas valencianos que se encuentran en Madrid y casi toda la colonia valenciana.

Se halla impreso y se ha puesto á la venta los ejemplares del libro de la extraordinariamente aplaudida zarzuela en un acto y dos cuadros titulada *La viejecilla*, original de D. Miguel Echegaray.

El señor ministro de la Guerra, que había confiado largo rato ayer tarde con el duque de Tetuán, fué anoche á la Huerta, donde habló reservadamente con el señor Cánovas del Castillo.

En esta entrevista se cambiaron impresiones sobre algún punto tratado por la tarde en otra entrevista celebrada por el general Martínez Campos y el ministro de Estado.

El general Martínez Campos, que es el primero en reconocer la gravedad de la situación presente, las complicaciones que á cada momento van surgiendo, así en el problema político-militar de Cuba como en el problema político-militar de los Estados Unidos y la influencia que necesariamente ejercerán en nuestra política interior, creemos que entiende que toda pasión política debe ceder ante el patriotismo único llamado á inspirar la resolución del conflicto cubano.

De estos razonamientos es lógico deducir que quizás en el ánimo del general se abrigue la creencia de que cualquiera que sea el partido político, de los fundamentos de nuestra monarquía, que exponga á la Corona soluciones concretas encaminadas á procurar la pacificación y á evitar una ruptura de relaciones internacionales, aplicando con sinceridad en Cuba las reformas políticas, es debe ser llamado á los consejos de la Corona.

No parece el general inclinado á soluciones intermedias. No hace mucho tiempo que le oímos decir que en modo alguno se halla dispuesto á ello.

Mientras los dos grandes cilindros de la máquina política funcionan, aunque con dificultades, todo cuanto en ella se ponga saldrá laminado, y todo es preferible, á ensayar nuevas piezas que pudieran descomponer el mecanismo.

Respecto á que el propio general pudiera encargarse del poder, tenemos la opinión de que en modo alguno se halla dispuesto á ello.

El Sr. Pidal.

actualidad, especialmente sobre la isla de Cuba, y que su parecer ha sido contrario á que el general Weyler plantee las reformas.

El Sr. Pidal.

Weyler podría despejar mucho la situación, facilitando al Sr. Cánovas el desarrollo de su plan político en Cuba.

Tanto estas opiniones, como las del general Martínez Campos, las insertamos sin responder de su autenticidad.

El Sr. Sagasta.

